

EL CATOLICISMO.



PERIÓDICO SEMANAL, RELIGIOSO, FILOSÓFICO Y LITERARIO.

Mos enim quod hinc est male accipiamur: et res non parum colimus, legitime purgantes, atque utilitates nostras, spiritibusque regulata nos met emittentes. S. Greg. Naticus

COLABORADORES.

El Sacerdote Católico.

Jesucristo durante su tránsito por el mundo pasó haciendo bien i derramando gracias por todas partes; al volverse a los cielos nos dejó su religión tan pura, tan divina, tan llena de tesoros i de consuelos; i estableció para que la conservaran i sostuvieran, a los sacerdotes católicos que deben ser verdaderas imágenes suyas. Esa misión que han recibido de Dios hombres escogidos i privilegiados, es una misión sublime i en extremo delicada. ¡Cuántas virtudes, cuántos requisitos no son necesarios para llenarlas cumplidamente! i con qué atención fija el mundo todo los ojos en los que están llamados a cumplirla! El Sacerdote católico que es todo de Dios i todo de sus prójimos, puede decir con más razón que nadie que ha sido criado para servir de espectáculo al cielo, i a la tierra.

El Sacerdote católico es todo de Dios, todo de sus prójimos: como el compás que fija uno de sus extremos en el centro, i recorre con el otro toda la circunferencia del círculo; así el Sacerdote católico tiene su alma fija constantemente en Dios i al mismo tiempo se interna hasta en las últimas profundidades de la sociedad, para derramar en ella el consuelo i la esperanza. El hombre que echa sobre sus hombros el traje sacerdotal ha hecho sacrificios heroicos, se ha rodeado por decirlo así de una atmósfera mágica para vivir fuera del mundo en el mismo mundo, en presencia de las miserias i de los horrores humanos que su mismo ministerio le obliga a presenciar. Su vida toda ha sido un ejercicio continuo de las virtudes i de las ciencias aptas para su ministerio. Ya en los seminarios, ya en el seno de las diversas corporaciones religiosas que sirven de corona i de gloria al catolicismo, todo ha ido dirigido a modelarlo según el divino ejemplar, todo ha ido dirigido a hacer que el mundo recuerde en él a Jesucristo. Su patrimonio es la más completa pobreza, de la cual se gloria, porque halla en ella la felicidad i la calma: el mundo con sus locas alegrías, con sus profanos placeres, con sus voluptuosos delirios, en vez de inflamar su corazón le arranca lágrimas de compasión i de tristeza: porque libre ya, en el seno de la virtud, en el puerto de la salvación, lo contempla como un mar de negras i agitadas olas, donde se hunden hombres a millares para no reaparecer jamás. El Sacerdote católico desde el fondo de su humilde aposento descubre la savia ponzoñosa i amarga que circula en medio de la alegría humana; vé que todos los bienes de la fortuna están acompañados de sinsabores i de amarguras, i que si la felicidad puede existir sobre la tierra, es únicamente en el corazón del verdadero cristiano. Dichosa pobreza, que dá la paz del corazón i la espe-

ranza de inmortales tesoros! dichosa pobreza, que aleja al Sacerdote católico de las grandezas del mundo; i en el seno de una estrecha habitación lo purifica constantemente, lo desprende más i más de la tierra, i lo hace más digno de derramar en el mundo las gracias de la Religión! Dichosa pobreza embellecida por el catolicismo! cuánto contraste su poética i divina sencillez, con el fastoso lujo de los ministros protestantes! i no es solamente del lujo i de las riquezas que está divorciado el Sacerdote católico. Él ha debido domar sus pasiones i purificar su corazón hasta hacerlo una morada digna de recibir diariamente al Dios de la pureza. Su corazón i su espíritu, deben estar limpios, i ni un pensamiento terreno debe mancillarlos; el amor de las criaturas no debe ocupar el corazón de los hombres a quienes Dios escogió para que llevaran su santo nombre triunfante por el mundo. Así el Sacerdote católico en vez de buscar los placeres, procura imitar la vida de privaciones i humillaciones que siguió Jesucristo desde su cuna de pajas, hasta su sangrienta i afrentosa cruz.

Tal es el sacerdote católico, en su interior, en sus relaciones íntimas con Dios. Alma desprendida de todo lo terreno, que salva ya en el puerto, se prepara para salvar de inminente naufragio a los demás hombres. Bajo este solo aspecto es digno de veneración i respeto, es un espectáculo que resalta maravillosamente entre la multitud de pasiones i de vicios que devoran el mundo.

En sus relaciones para con la sociedad, nadie se presenta con más títulos a la gratitud del mundo como el Sacerdote católico, ya se le considere colectiva ya individualmente. Nadie ignora que el cristianismo fué quien trajo al mundo la verdadera civilización, i conservó los recuerdos de la antigüedad; en lo cual está el más bello timbre del sacerdocio católico; i desde el planteamiento del cristianismo hasta hoy el sacerdote ha sido un explorador infatigable en el mundo de la ciencia; todos los ramos del saber humano le deben notables adelantos i utilísimos descubrimientos; i la instrucción pública no podrá mirar jamás con indiferencia sus servicios. No es nuestro objeto considerarlo bajo este punto de vista. Queremos considerarlo únicamente, i con la rapidez que exige un artículo de periódico, bajo un carácter más dulce, bajo el carácter de las relaciones que lo unen a la sociedad. Hemos dicho que nada le pide a esta, porque su corazón i su espíritu habitan un mundo más puro i más hermoso, donde solo Dios puede arrastrar las miradas, i donde se extingue para siempre el amor de las criaturas. Pero si él no le pide a la sociedad sino puramente aquello que es preciso para llenar las necesidades de la vida, por su parte si se consagra a prodigarle su zelo i sus fuerzas. No le sigamos al fondo de los bosques que forman el asilo de las misiones católicas; esto solo bastaría, pero

tambien seria demasiado largo. En medio de nuestras sociedades no tenemos a cada paso ejemplos de los bienes que trae el Sacerdocio a la sociedad? Desde que abre el cristiano los ojos a la luz, hasta que viene a cerrárselos la muerte, en casi todos los actos interesantes de su vida ha intervenido un Sacerdote. Él derramó sobre su cabeza las aguas de la fuente del bien; él le consoló en su lecho, cuando el dolor o la injusticia del mundo lo postraron; él le trajo el perdón de Dios, cuando cayó, i con ese perdón le trajo la felicidad i la calma; él bendijo i purificó con los Sacramentos de la Iglesia, a la mujer cristiana en quien puso los ojos para que fuese compañera inseparable de sus penas i de sus alegrías; él, en fin, fortaleció su alma, para que hiciese lleno de esperanza, el viaje a la inmortalidad. Si el individuo recibe de él tantos bienes, no ménos los recibe la sociedad en general; porque el Sacerdote tiene por oficio disipar del mundo los vicios; a su voz pacificadora se calman los tormentos en la familia, morijera el hombre sus costumbres segun la lei de Dios, i el corazón de la mujer se adorna de nuevas i nuevas virtudes. Es por eso que el pueblo lo respeta casi por instinto; los niños lo aman i lo veneran como a un Padre; i los adultos corren a depositar en su seno sus lágrimas i sus remordimientos.

Para llenar los difíciles i complicados deberes de este ministerio, el hombre que se consagra a él necesita de grandes virtudes i de una fuerza moral a toda prueba. Su vida es un continuo sacrificio, i todo cuanto le rodea se conjura para lanzarlo al torbellino del mal; las pasiones humanas no le abandonan sino en la tumba; porque solo en la tumba deja de ser hombre; apesar de esto, el mundo viene a darle la última hoja de su corona, el mundo ingrato trata de despreciarlo i abre cuanto puede los ojos, no ya para observar sus virtudes, sino para atalayar sus deslizes i lanzarlos al mundo abultados i comentados. Terrible responsabilidad la del Sacerdote católico a quien ha sido confiada tan gran parte de la gloria de la Iglesia católica, i de la de sus hermanos en el ministerio!

EUDONO.

VARIETADES.

“Uno de los placeres mas inocentes.”

Una paloma hermosa
Dejó su nido
Por buscar alimento
Para sus hijos;
I la mañana
La pasó, revolando
De rama en rama.

Mas no encontró ni un grano
La pobre madre,
E fué su afán inútil
Hasta la tarde;
I hasta la noche
Divagó inutilmente
De bosque en bosque.

Un cazador en tanto
Se retiraba,
Huyendo de las sombras,
A su cabaña:
Vió la paloma
Que vagaba en el prado
Perdida i sola;

I una flecha cojiendo,
Con paso cauto,
Se acercó a ponerse
Frente del árbol:
Lanzó la flecha
I cayó la paloma
Del árbol, muerta!

Cayó, partido el pecho,
Teñida en sangre,
Sobre el cesped del prado
La pobre madre.
I entre su pico
Guardaba el solo grano
Que habia cojido.

I en tanto que aquel hombre
El ave muerta,
Se llevaba, aplaudiendo
Su mano diestra;
Entre su nido
Los polluelos murieron
De hambre i de frio!

Areizaga.

INGLATERRA.—Pais de Gales.—Los PP. de la Compañia de Jesus enviados del colegio de Lovaina, han establecido otro en San Beuno, que tiene por principal objeto trabajar en la conversion de aquella raza del norte, siempre independiente, que conserva su antiguo idioma i contesta con desenfado cuando se la interpela en Inglés *dam sasse nach*, no entiendo nada. Por desgracia hace siglo i medio que perdieron la fé católica, pues aunque se han mantenido firmes contra el anglicanismo por su odio eterno a la raza sajona, han venido a dejenerar en calvinistas i metodistas, i sobre todo en la parte del sur, están en una completa corrupcion de costumbres. Al saber la venida de los PP. de la Compañia, los Ministros protestantes difundieron por el pais las mas denigrativas calumnias, diciendo en otras, que venia una tropa católica que traia en sí marcadas todas las señales con que el Apocalipsis describe a la Bestia. Llegaron los religiosos i los galos no vieron en ellos sino unos sacerdotes modestísimos, eminentemente caritativos, cultos i siempre con oportunidad políticos, i cambiando de opinion, creció su odio contra los protestantes a medida que ganaba en ellos el amor para con los católicos, i hoy el colegio de San Beuno se ha conquistado la estimacion del pais. Sucedió un incendio en una hacienda cercana al colegio; los PP. acudieron con todos los estudiantes, salvaron todos los frutos de la recoleccion, que sin sus esfuerzos, hubieran sido presa de las llamas; i este hecho produjo mucha i muy favorable sensacion, porque el dueño de la finca era persona sumamente hos-